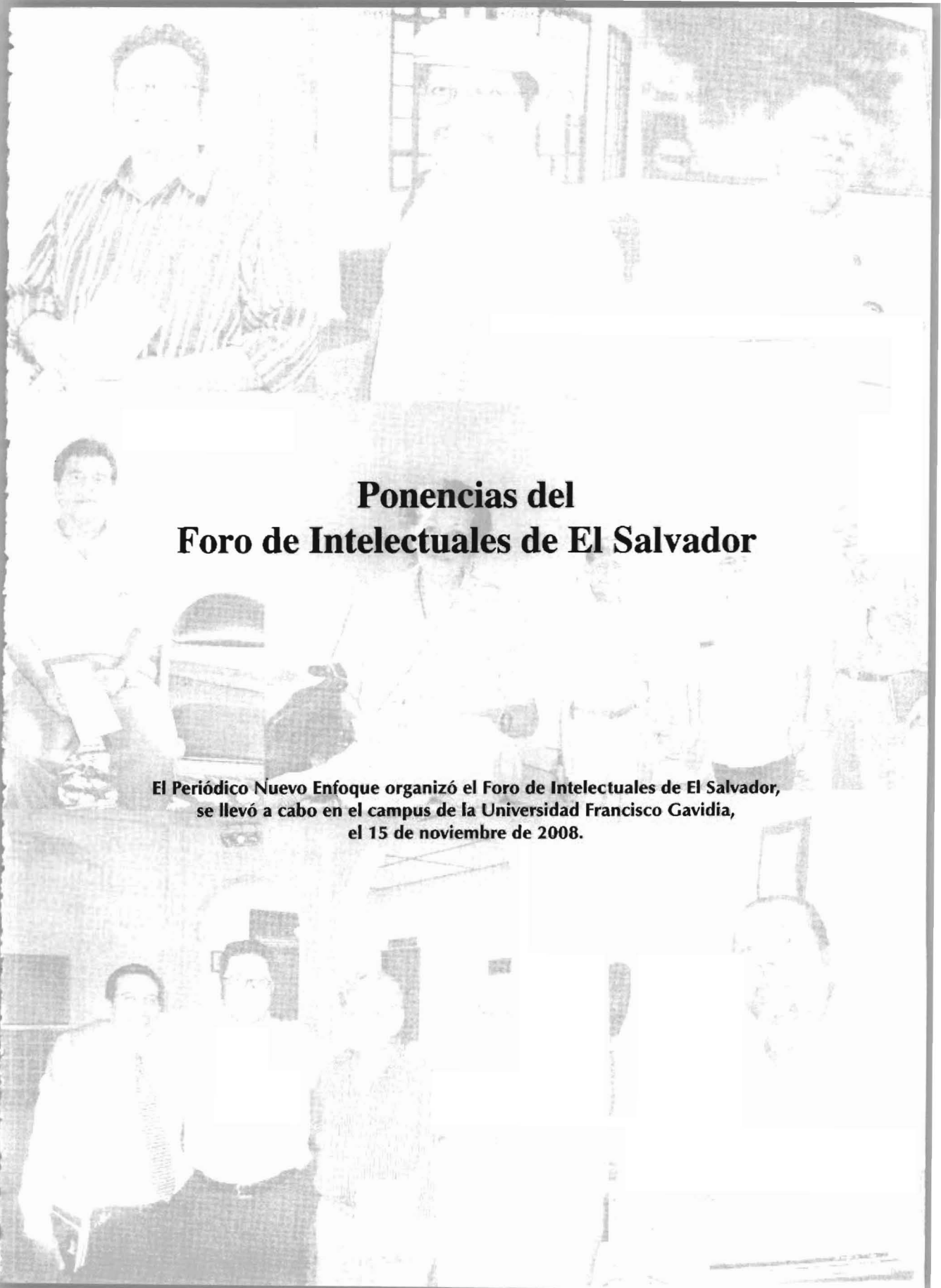


Ponencias del Foro de Intelectuales de El Salvador

El Periódico Nuevo Enfoque organizó el Foro de Intelectuales de El Salvador, se llevó a cabo en el campus de la Universidad Francisco Gavidia, el 15 de noviembre de 2008.

ISSN 1992-6510

24

REALIDAD Y REFLEXIÓN
Reality and Reflection

Año 7, N° 24 Year 7, N° 24 | **San Salvador, El Salvador, Centroamérica** San Salvador, El Salvador, Central America | **revista cuatrimestral** Quarterly Journal | **septiembre-diciembre 2008** September-December 2008

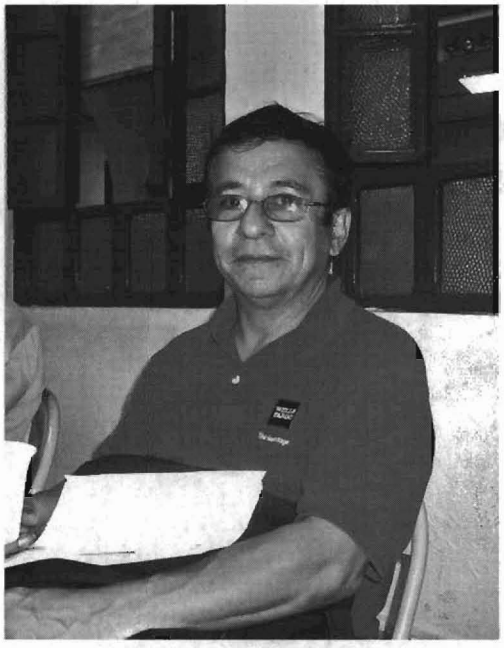
Ponencias del Foro de Intelectuales de El Salvador

Asistentes al Foro de Intelectuales de El Salvador.

UNIVERSIDAD FRANCISCO GAVIDIA (UFG)

UTILIZACIÓN DE LAS LEYENDAS SALVADOREÑAS EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN, COMO UN RECURSO AUXILIAR EFICAZ PARA EDUCAR A LOS NUEVOS HOMBRES Y MUJERES QUE NECESITA NUESTRA SOCIEDAD

José Rolando Menéndez Castro
cipitio@hotmail.es



En los planes de estudio de la Educación Básica salvadoreña y específicamente en la asignatura de Lenguaje y Literatura, se incluye una unidad titulada: La Narración.

Entre otras especies literarias (como el cuento y la fábula) se toma en cuenta la lectura y análisis de algunas leyendas vernáculas.

Los estudiantes y las estudiantes del primer nivel de Educación Básica tienen la oportunidad de conocer y de someterse a este proceso y son evaluados para obtener al final una nota.

Finalizada, esta tarea, son inducidos a estudiar otras unidades que son también importantes para aumentar sus conocimientos.

Sin embargo, el valor educativo que tienen las leyendas queda allí detenido, y los alumnos(as) se quedan esperando el turno del próximo año, para poder estudiar esta especie literaria en el grado superior.

Cuando regresa a su hogar el niño(a) como ya lo sabemos (y debido a la inexistente regulación del gobierno a través del ministerio de Gobernación) queda expuesto a recibir mensajes cargados de violencia, de sexo y otros males como el consumismo que le deparan los programas de entretenimiento que ofrece la televisión comercial.

Lo ideal sería que a nuestros niños y niñas los acostumbráramos al hábito de la lectura y especialmente a leer literatura que los entretenga y que indirectamente los oriente en torno a temas propios de su edad.

En efecto, aprovechando la influencia que ejercen los medios de comunicación, sería oportuno que ellos tuvieran acceso a ver en la pantalla chica o escuchar en emisoras radiales, leyendas dramatizadas que estén referidas a los valores morales y culturales (como el respeto, la tolerancia, la justicia, la verdad, la solidaridad, etc.) que tanta necesidad tenemos de fomentar en la actualidad; y por supuesto deberíamos también orientar a los padres y madres de familia para que induzcan a sus hijos e hijas a ver y escuchar este tipo de programas en su vida diaria.

Al respecto sobre este asunto, un servidor, en 1986, participó (junto a los licenciados Luis Fernando Morales Núñez y Cristian Gutiérrez Vargas) en una investigación de la literatura infantil salvadoreña en sus dos clases:

a) La escrita por adultos, dedicada a niños y niñas.

b) La escrita por los mismos niños(as).

Esto incluyó la creación de una antología de literatura infantil salvadoreña.

Dichos trabajos se realizaron para presentar la tesis de graduación de Licenciado en Letras en la Universidad de El Salvador (1987).

Personalmente tuve acceso (en la sección de antropología del museo nacional David J. Guzmán) a conocer muchos testimonios orales de salvadoreños y salvadoreñas sobre leyendas de nuestros país.

Así mismo leí y analicé adaptaciones que realizaron los escritores nacionales como: Miguel Ángel Espino, Adolfo de J. Márquez, Adolfo Herrera Vega, José Villegas Recinos, Recinos Deodanes y Efraín Melara.

En esta investigación describimos también que las leyendas, al igual que las fábulas también están dotadas de un afán moralizador y que através de las primeras conocemos lo histórico de nuestra civilización y el carácter maravilloso y fantástico de nuestro pueblo.

Entre el repertorio de narraciones están incluidas las más populares como: El Cipitío, La Ciguanaba, El Cadejo, El Gritón de Medianoche y otros en cuyos contenidos se puede advertir que reflejan hechos que ocurren en el entorno del salvadoreño(a) (en la familia, en el trabajo, etc.)
Entre las leyendas recopiladas se encuentran las siguientes:

- El Huacal de Oro (ubicado en Huizúcar y creado por Alberto Varela), cuyo contenido versa sobre el maltrato infantil y la discriminación de clases sociales.
- La Leyenda de la Carretilla (del Sonsonate de ayer) en la cual se presenta el caso de una niña que desea estudiar para ser monjita y la madre le coarta esa aspiración. Esto provoca que al final la infante fallezca de depresión. Esta leyenda se puede enfocar en el 6° grado de Educación Básica y especialmente en el tema: Proyecto de la vida, que está relacionado con la carrera que aspiran a estudiar los alumnos.
- La Leyenda de la Piedra (de Apastepeque y que fue creada por Pedro Argueta). En esta narración se presenta un caso de maltrato y discriminación contra los adultos mayores. Que es un fenómeno que aún ocurre en nuestro país.
- El castigo de los Mismos (de autor anónimo). En esta se presenta la aparición (en tiempos antiguos) de unos seres que violaban las leyes de la comunidad pipil y que al final eran castigados por un personaje misterioso (el Xipe Topec) que los convierte en monos.
  Dicha leyenda tiene similitud con lo que ocurre actualmente en El Salvador por el surgimiento de maras.
- El Justo Juez de la Noche (ubicada en Sensuntepetl y creada por Adolfo de J. Márquez).

En ésta se narra la aparición de un gigante de luz que surgió por la obra de los dioses tutelares y por petición de los indios de Sensuntepetl para terminar con la amenaza

de los brujos y hechiceros. Aquí se hace referencia al tema de las injusticias que cometen los malos, quienes son derrotados por el Justo Juez.

- "La Coyota Teodora" o "Coyota cara de mujer" (Adolfo J. Márquez). Se narra la experiencia de una mujer casada e infiel, quien despreciando un embarazo, producto de la relación con su marido, decide abortar para viajar al extranjero a reunirse con su amante. Pero por los designios de una bruja-partera, después de abortar se le termina su tiempo para emigrar (a las 12 de la noche) y en ese instante se convierte en una coyota. El mensaje de esta leyenda es relativa al valor de la vida.

Algunas de nuestras producciones están contenidas en un DVD titulado "Teleyendas de El Salvador", que produje en 1993 como parte del programa "Tierra de Infancia" que fue transmitido en Canal 21 de nuestro país y que presenté en el Foro de Intelectuales de El Salvador que se realizó en la Universidad Francisco Gavidia.

Tomando en cuenta que los niños y las niñas, además de aprender en la escuela, también aprenden en la calle, en el hogar y a través de la televisión y la radio; pongo a prueba de discusión estas ideas para que contribuyamos a fortalecer la educación salvadoreña a través de un elemento de nuestra identidad cultural como son: las leyendas.

Basándome en la experiencia que he obtenido al producir "Las Aventuras del Cipitío" en TVEC Canal 10 de El Salvador y la gran aceptación que éste ha tenido en el público, propongo producir las Teleyendas de El Salvador e incluir además el programa Infantil Cipotadas que produje entre 2005-2007 (en ÁGAPE Radio) y del cual tengo un CD recopilado.

Pongo a la disposición estos proyectos, para contribuir al desarrollo positivo de nuestra niñez, a través de la radio y la televisión.

Quiero además agregar que al producirlos, también aportaríamos un material valioso para los docentes del primer ciclo de Educación Básica.

De izquierda a derecha: José Rolando Menéndez Castro, Reyes Gilberto Arévalo, Eduardo Badía, Mauricio Marquina, Roberto Cea, Benjamín Palomo, Óscar Martínez Peñate, Wendinorto Rivas Platero y Darío Villalta Baldovinos.

LA EDUCACIÓN SALVADOREÑA Y LA IDENTIDAD NACIONAL

Jorge Vargas Méndez
jvargasmendez@yahoo.com

Dice la Carta Magna de nuestro país que el derecho a la educación y a la cultura es inherente a la persona humana; en consecuencia, es obligación y finalidad primordial del Estado su conservación, fomento y difusión (Art. 53).

Más adelante, señala que uno de los fines de la educación salvadoreña es conocer la realidad nacional e identificarse con los valores de la nacionalidad salvadoreña (Art. 55). Eso dice la Constitución salvadoreña, entre otros preceptos más, sobre el binomio educación e identidad nacional.

Pero además, está el marco normativo internacional que, como signatario que es el Estado salvadoreño, también tiene aplicación en nuestro país. Para el caso, el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, donde se define que toda persona tiene derecho a la educación y que ésta debe orientarse hacia el pleno desarrollo de la personalidad humana y del sentido de dignidad; así como también, que el Estado debe adoptar las medidas necesarias para la conservación, el desarrollo y la difusión de la ciencia y de la cultura (Art. 13 y Art. 15).

En otras palabras, existe todo un marco normativo que indica claramente cuál es el papel que corresponde a la educación y su importancia respecto a la identidad nacional de la población.

Si eso es así, algo se ha estado haciendo mal por negligencia o, en el peor de los casos, deliberadamente, pues en las últimas décadas la educación salvadoreña ha estado perdiendo terreno, o cediéndolo, en materia de rescate, conservación, difusión, protección y desarrollo de nuestra identidad nacional.

Desde nuestra perspectiva, la identidad nacional es el conjunto de referencias comunes y compartidas de un pueblo respecto a su historia económica, social, política, geográfica y ambiental, en cuyo curso ha configurado su acervo cultural, pues ésta es el conjunto de respuestas materiales e inmateriales que ha debido crear frente a los sucesivos problemas. De ahí que, a menudo, se asuma identidad nacional como sinónimo de identidad cultural.

Hoy, por ejemplo, se habla mucho de la pupusa como expresión identitaria de la salvadoreñidad, pero inicialmente ese platillo fue la respuesta que la población más pobre dio a un problema concreto, es decir, a la

necesidad de llevar en la misma tortilla una porción de frijoles u otro tipo de alimento.

Asimismo, se habla de la pupusa de arroz, una variante de la tradicional, la cual probablemente aparece en los años treinta en el contexto de la gran recesión económica estadounidense.

Por esos años, la escasez de maíz era tan crítica que en millares de hogares no había para preparar las pupusas. Pero como hubo países que hicieron enormes donaciones de arroz, éste llegó a las familias más pobres y fueron éstas las que ensayaron la nueva pupusa utilizando la masa de dicho cereal.

En suma: esa fue otra respuesta de la población frente a un problema concreto, pero ahora se nos ofrece de una forma enajenada, no como un producto histórico, económico y social, sino simplemente como un rico platillo que puede degustarse en establecimientos exclusivos e incluso más allá de nuestras fronteras, mientras se guarda silencio que su presencia en el exterior se debe a que millares de salvadoreñas y salvadoreños, al verse obligados a emigrar, se la llevaron como algo propio envuelto en la melancolía.

Pero la pupusa es sólo un ejemplo y quizás una de las expresiones de nuestra identidad cultural menos afectadas por la inacción del Estado.

Sin embargo, es en este aspecto donde estimamos que la educación salvadoreña tiene enormes deudas, pues lejos de cumplir con su mandato constitucional en beneficio de nuestra identidad cultural, cada vez más avanza por un sendero donde lo propio se vuelve disperso y pierde sentido hasta quedarse sin raigambre entre la población, mientras lo foráneo se filtra permisivamente o con la tolerancia del Estado e, incluso, hasta se fomenta a través de los mismos contenidos curriculares.

Llegado a este punto, es necesario aclarar que no se trata de cerrarnos a las otras culturas, pues eso sería anacronismo en el contexto de un mundo cada vez más globalizado, sino que, de lo que se trata, es de no permitir que lo propio se fragmente, se diluya, y se pierda al tenor de las influencias externas, las cuales, por cierto, suelen ser adoptadas selectivamente a partir de las necesidades de la población.

Pero dado que esa tarea no puede ser asumida decididamente, por ejemplo, por los medios de comunicación, y mucho menos por aquellos que privilegian sus operaciones con las guildas promotoras de lo transnacional y que persiguen objetivos estrictamente económicos, sólo nos queda la educación salvadoreña como principal bastión y fuente de esa condición que nos da el sentido de pertenencia a una colectividad específica, en este caso, la salvadoreña; es decir, es la educación salvadoreña la que debe fundar y consolidar las bases de la identidad cultural o identidad nacional.

Esto último, incluso, es válido ahora que se habla de diversas o múltiples culturas dentro del mismo territorio salvadoreño y fuera de él, en alusión directa a las comunidades de compatriotas que residen en diversos países del mundo, pues en la medida que asimilamos una identificación común dentro de ciertos límites geográficos o abandonamos ese suelo sintiéndonos parte de la colectividad que la habita, en esa medida existirá la identidad cultural salvadoreña aquí y más allá de las fronteras.

Es decir, si la educación salvadoreña no ha respondido todavía a las múltiples

culturas, incluidas las de origen prehispánico, como mínimo hay que demandar que mientras tanto no abandone o enajene la identidad salvadoreña.

De lo contrario, dentro de cincuenta años no quedarán rastros de lo que fuimos y las generaciones de ese tiempo no sabrán quiénes serán en realidad, al haber sido absorbidas por la cultura dominante, la cual, generalmente es impuesta de manera preconcebida.

Una encuesta realizada en 2005 entre la comunidad salvadoreña radicada en el exterior, cuyos resultados aparecen en el Informe de Desarrollo Humano El Salvador 2005, reveló que el símbolo que mejor representa el "ser salvadoreño" es el Monumento al Salvador del Mundo con un 55.68%, seguido de la imagen de un trabajador con 13.47%: y en tercer lugar, el Escudo Nacional con un 8.93%, lo que significa que la identidad cultural salvadoreña en el exterior tiende a ser mucho más limitada.

Ahora bien, ¿en qué nos basamos para señalar la urgencia de privilegiar la identidad cultural a través de la educación? En que la avanzada global no se detiene y que el Estado no puede seguir asumiendo una actitud pasiva frente a ese fenómeno, tiene que oponer resistencia. Y resistir, a nuestro juicio, es defender lo propio.

Un estudio realizado en 2005 por un diario local, para el caso, encontró que el 94.6% de las personas encuestadas se sentía orgullosa de ser salvadoreña, mientras que el resto expresó algún nivel de insatisfacción. Sin embargo, ante la pregunta sobre qué motivaba ese orgullo, sólo dos opciones alcanzaron los altos porcentajes. Esas opciones fueron: las pupusas y las playas del territorio.

Lo interesante del referido estudio, y aquí es donde se pone en tela de juicio la educación salvadoreña, es que al sondear qué personaje histórico, escritor, líder, deportista, etc., representaba motivo de orgullo, los mayores porcentajes se ubicaron en la opción NO SABE o NO RESPONDE.

En otras palabras, la mayoría de la población desconoce el acervo cultural e histórico de nuestro país y, en consecuencia, tampoco sabe por qué se siente orgullosa de ser salvadoreña. Pero cuando se le preguntó qué nacionalidad escogería distinta a la salvadoreña, el 33.3 por ciento respondió: estadounidense.

En 2007 la misma empresa periodística realizó otra encuesta en la que sondeaba aspectos culturales. Y cuando se preguntó sobre qué entendía por cultura, un 29.8% respondió NO SABE o NO RESPONDE, mientras que un 17.3% dijo que cultura era "Educación académica"; un 10.2% señaló que eran las "costumbres y tradiciones"; un 7.8% sostuvo que cultura eran las "buenas costumbres y el civismo" y un 4.5% respondió que los antepasados, el origen y lo autóctono es la cultura.

La misma encuesta revela que del total de la población salvadoreña, un 55.1% practica la lectura contra un 44.8% que no lo hace. Sin embargo, cuando se indagó qué temas y qué libro constituían esa lectura, la mayoría respondió "libros religiosos" y, en cuanto al libro preferido, la respuesta fue la Biblia.

Todo ello pone de manifiesto que la educación salvadoreña, en lo que le compete, está haciendo muy poco o nada por la identidad cultural salvadoreña, pues ésta engloba las letras, las artes, los modos de vida, los sistemas de valores, las tradiciones, las

creencias, el arte culinario, las costumbres, las lenguas, entre otras expresiones más.

La situación en la que se encuentra la identidad cultural, también se confirma año con año con los resultados de la PAES, los cuales revelan que una de las mayores deficiencias de la población egresada de bachillerato radica en el área de Literatura y Lenguaje. Pero irónicamente, varias universidades han cerrado en los últimos años las carreras de profesorado y licenciatura en Letras.

De 14 mil docentes sin plaza que existen en el país -según afirmaba hace pocos meses la ministra de Educación-, 9 mil son docentes de Ciencias Sociales, lo cual sugiere que existe una escasa reserva de docentes para la enseñanza de Literatura y Lenguaje, asignatura que junto a las ciencias sociales y otras más, constituyen poderosas herramientas en materia de identidad cultural y para el rescate y fomento de nuestra memoria histórica como pilar fundamental en la materia.

Sin embargo, hay algo más que se vuelve en extremo preocupante en relación con la temática que abordamos, y es que a partir de estudios realizados a escala internacional por la empresa Manpower, ésta ha afirmado y pregona que antes que profesionales en ciencias sociales y humanidades, la empresa privada de nuestro país necesita profesionales en ingenierías, ciencias exactas y tecnologías, y que tengan buen dominio del inglés.

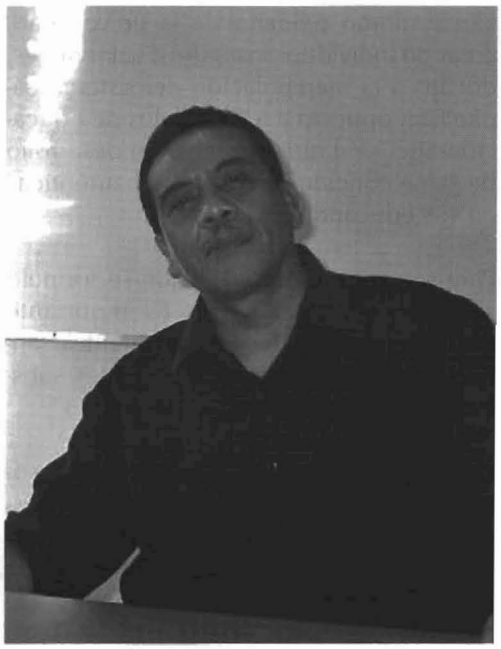
En este contexto, la pregunta que debemos hacernos todas y todos es: ¿Qué futuro le depara a la identidad cultural salvadoreña? ¿Qué respuestas puede dar una educación que hasta la fecha no ha dado muestras de responder a ese desafío que se vislumbró desde hace décadas?

En conclusión: la educación salvadoreña necesita una reingeniería para que, sin perder el valioso contacto e intercambio con las otras culturas, la población salvadoreña asegure su identidad nacional y pueda transmitirla a las futuras generaciones.

De izquierda a derecha: Ricardo Mendoza, Reyes Gilberto Arévalo, Óscar Martínez Peñate, Roberto Cea, y de espaldas, Wendinorto Rivas Platero.

CONCEPTO DE IDENTIDAD MUY LEJOS DE NUESTRA EDUCACIÓN NACIONAL

Benjamín Palomo
talticpac2000@yahoo.es



Es evidente que los modelos educativos actuales en la mayoría de sistemas capitalistas como el nuestro, responden a los intereses de una doctrina neoliberal que convierte a la educación en un instrumento de manipulación y domesticación ideológica; transformándola en una educación bancaria; un modelo de educación "moderna" que vuelve al estudiante un objeto, cuyo conocimiento es medido a través de un número, no por su crecimiento personal y profesional; dando paso de esta manera a una educación sumativa; ambos conceptos se complementan.

El hecho de invertir en altas cuotas de colegiaturas que se pagan a las instituciones que imparten educación; serán compensadas posiblemente con notas de diez y nueve, o en todo caso de tres o cuatro, para mantener el crecimiento financiero y sostenible de la institución que imparte conocimientos; destruyendo todo concepto de educación formativa, como la practicaban nuestras culturas ancestrales.

En el actual sistema educativo, no se percibe ni la más mínima idea de fortalecer la currícula con propuestas de educación formativa, o educación popular.

A través de las cuales se pueden experimentar: La toma de conciencia crítica, social, política, la praxis de valores morales y culturales, el conocimiento de sí mismo y sobre todo el aprendizaje de habilidades que le permitan al ser humano vivir su propio desarrollo para convertirse en un sujeto productivo, creativo o sujeto de su propia historia; perfil que contradice los intereses del capitalismo que busca seres pasivos, sumisos, consumistas y de aspiraciones minúsculas.

Enrique Oltra en su libro Paidea Precolombina cita los sistemas de educación que siguieron nuestros antepasados mayas y aztecas; entre ellos la forma de educación primaria y secundaria propias de la cultura azteca, donde el individuo en la primera etapa de su vida era conducido y tutorado por sus padres desde su nacimiento hasta los doce años. En este proceso la madre educaba a la niña en todos sus quehaceres domésticos, artesanales hasta conocimientos esenciales de cómo parir.

De igual manera lo hacía el padre con el varón, le enseñaba los conocimientos de la

agricultura, caza, guerra, patrones de conducta entre otros. A esta primera formación se le denominaba educación primaria que permitía el desarrollo del niño aumentando su seguridad en sí mismo, con alta autoestima y autenticidad, valores que sustentan "el concepto de identidad" que se va a plantear más adelante.

Luego se continuaba con la educación secundaria que consistía en el proceso de la escuela o formación técnica; los niños habían sido observados por sus padres y detectado en ellos sus respectivas habilidades. A los doce años eran entregados a los maestros en las escuelas donde se iban a preparar para ser guerreros, danzantes, músicos, artesanos, sacerdotes y curanderos.

Oltra cita el calmécac como la escuela y a partir de esta fase los niños eran dirigidos por sus maestros, quienes disponían con toda autoridad de su conducta, formación y castigos. Al referirse a este último, describe las camas de estacas donde amaraban a los mal portados.

A partir de esta segunda etapa. Los muchachos formados en el calmécac, graduados no regresaban a sus hogares, sino eran devueltos a sus comunidades donde iban a prestar sus servicios como profesionales, los tapashtiani o curanderos eran enviados a sus labores a pagar el servicio que les prestó la escuela en su momento.

La educación secundaria azteca desarrollaba en el individuo una conciencia de pertenencia, social y sobre todo una conciencia de clase convirtiéndose en otro componente sustancial del "concepto de identidad" que se somete a discusión en esta ponencia.

En este primer acercamiento al análisis se puede apreciar la enorme distancia que hay entre los sistemas modernos capitalistas de educación que a temprana edad despojan a los hijos de sus padres cuando establecen niveles que comienzan desde prematernal, maternal, prekinder, kinder cuatro, kinder cinco, parvularia, hasta llegar al último peldaño de la universidad, creando individuos inseguros, vulnerables, dóciles a la manipulación del sistema capitalista; opuesto a los modelos de educación ancestral que buscaban el desarrollo de "Una conciencia colectiva y auténtica" en sus educandos.

Para sostener la hipótesis que se formuló al inicio de esta discusión es importante destacar algunos rasgos pertinentes, antropológicos que son componentes substanciales "del concepto de identidad".

El componente etnográfico de una sociedad o grupo social determina el eslabón que conecta con las culturas que los antecedieron, tales son el color de la piel, el color del cabello, la estatura, las facciones del rostro, el color de los ojos, entre otros.

Este primer elemento es esencial porque, nos permite vernos y observarnos en el espejo de nuestro hermano salvadoreño con quien nos identificamos a través de estos rasgos.

Cabe mencionar que los actuales sistemas educativos auxiliados por los medios de comunicación social, nos modelan y nos orientan hacia otros moldes extranjeros, que nos lleven a parecernos a ellos desde su color, vestimenta, consumo de alimentos hasta practicar su propia lengua (cultura norteamericana).

El elemento etnolingüístico, es otro condimento que forma parte de la identidad cultural de un pueblo, y es evidente el gran porcentaje de nahuatismos, léxico potónico, chortí, ulúa, jicaque, además de una fonología y fonética indígena de todas nuestras lenguas indígenas que el salvadoreño promedio lleva entre sus labios y que a cada minuto la utiliza cuando se expresa en su "lengua salvadoreña", como se debería de llamar y no "Español", términos que ya han sido acuñados por antropólogos como Pedro Geoffroy Rivas.

De esta manera se sostiene en la discusión lo alejado que está el concepto de identidad en nuestra educación nacional. Se puede demostrar que nuestro país ya ha adoptado como segunda lengua oficial en el pensum educativo el estudio obligatorio del idioma inglés, lo cual relega toda posibilidad de que algún día puedan formar parte de los programas educativos el estudio oficial de una de nuestras lenguas vernáculas.

A los niños actualmente se les enseña un inglés al estilo de la cultura norteamericana, los ejemplos en las clases van encaminados al consumo de hamburguesas, hot dogs Mac Donalds, hoteles, supermarkets, de manera que van creando un ser consumista al servicio de una cosmovisión capitalista y no a la de su propia cultura.

La mitología o componente espiritual forma parte de la esencia del concepto de identidad cultural.

La sabiduría rural y popular, que guardan en su sique nuestros ancianos indígenas y campesinos son la filosofía de los pueblos testimonios, que debe de ser explotada por nuestros sistemas educativos, que no se preocupan por cultivar en la educación salvadoreña, nuestra propia tradición mitológica.

Es indescriptible, la cantidad de relatos, cuentos leyendas, dichos, refranes, de la tradición oral salvadoreña que nos legaron nuestros antepasados, necesarios y suficientes, para enseñarle a nuestros niños en las escuelas cuál era, es y debe ser nuestra propia identidad cultural.

Contrario a lo expuesto; en la educación moderna nuestros niños leen más literatura extranjera que salvadoreña. Cito a continuación el ejemplo de una editorial en el país, que por razones éticas no voy a mencionar su nombre, que traduce leyendas húngaras al inglés y de éste al español, para ser exigidas como lecturas en los colegios y las escuelas de El Salvador.

Es difícil llegar a encontrarnos con nuestro propio ser si la educación moderna no revisa los programas que permitan el acceso para que nuestros niños puedan estudiar su propia mitología y no la de otros pueblos que ya construyeron su propia historia en el mundo.

Hay que destacar otro rasgo pertinente de identidad cultural como es la Musicología de un pueblo. La cultura oficial ha deformado todo vínculo de tradición musical con nuestros ancestros con la proyección folclórica que se tiene de nuestra propia musicología ancestral, y todo esto se ha hecho a través de las escuelas públicas con la aceptación y promoción de la música de proyección folclórica.

Es importante conocer que el legado musical que nos dejaron nuestros ancestros y que de algún modo se da testimonio en los instrumentos prehispánicos que se han encontrado

en diversos sitios arqueológicos de nuestro país, cuyos sonidos nos trasladan a 1,200 años de antigüedad y rememoran las grandes ceremonias y celebraciones de aquellos tiempos, que nos muestran la riqueza musical que poseemos como pueblo.

Aparte de una gran cantidad de instrumentos de percusión existentes en pueblos y cantones de nuestro país; existe una enorme cantidad de músicos populares tradicionales que poseen un gran conocimiento de la herencia musical que nos legaron nuestros ancestros.

El problema real es que la educación actual no contempla el estudio de nuestra propia música como componente académico. Hay que decir con mucha tristeza que durante el gobierno del presidente Francisco Flores Pérez se eliminó la clase de Educación musical dentro del sistema de educación pública, desapareció el bachillerato en Artes y también la clase de Historia nacional.

Estos argumentos ayudan a comprobar lo alejado que está el concepto de nuestra propia identidad en los actuales sistemas educativos dirigidos por el Estado salvadoreño.

Finalmente quisiera agregar el componente gastronómico que refleja un elemento vital en la cultura de identidad que prácticamente ha sido sustituido por alimentos y bebidas extranjeras que ya forman parte de nuestra desidentidad cultural (tal es la pizza, la hamburguesa, la cocacola) y la falta de cultivo de una gastronomía nacional autóctona dentro de la educación moderna.

Si la tendencia de nuestra educación futura se encamina hacia la búsqueda de una verdadera identidad nacional, quisiera proponer:

- El estudio de la cátedra de Historia nacional desde kinder hasta bachillerato con algunas historias electivas para carreras universitarias.
- El estudio de la cátedra de Educación musical en todo el sistema educativo.
- El estudio del Idioma náhuat u otra lengua vernácula en todo el sistema educativo para conocer la cosmovisión de nuestros antepasados.
- La inclusión y exigencia en los programas educativos, de la literatura salvadoreña como lectura obligatoria en todo el sistema educativo desde kinder hasta la universidad.
- Proponer el estudio riguroso de la enorme cantidad de escritores(as) salvadoreños(as) que han investigado y han creado su obra, con base en la historia de nuestros pueblos indígenas, en las escuelas públicas y privadas de nuestro país.

Esta propuesta ayudaría a que algún día los salvadoreños nos encontremos con nuestro propio ser, y descubramos que no somos "Los tristes más tristes del mundo," como diría Roque sino, "Los seres más bellos del mundo", como diría yo.

LA IDENTIDAD NACIONAL SALVADOREÑA*

Óscar Martínez Peñate
enfoque@navegante.com.sv

La identidad nacional es de carácter subjetivo y peculiar, es decir, muy propia, que se materializa cuando una persona de una sociedad en particular emprende la formación y construcción de objetos, también con las manifestaciones del espíritu como son las artes, asimismo ciertas conductas o formas similares de sentir ante definidas circunstancias o hechos.

La identidad nacional está determinada en cierta forma por el tipo de relaciones interpersonales que existen en la sociedad, pueden ser relaciones de solidaridad o de subordinación, es decir, si las relaciones se ocasionan en una sociedad democrática serán horizontales y si ocurren en una sociedad autoritaria serán verticales. Según José Napoleón Rodríguez Ruiz: "La identidad histórica en el sentido de una definición solidaria de la sociedad salvadoreña que el carácter colonial racista de la oligarquía culturalmente de origen hispánico no puede crear y ha negado hasta la fecha"[1].

La identidad nacional es la forma específica de comportamiento, sentimiento, creencia y percepción de una sociedad específica, y será esta situación precisamente la que diferencie a unos ciudadanos de una sociedad con otra, por ejemplo la identidad nacional de un inglés es diferente a la de un salvadoreño. La identidad nacional es el resultado de la historia, cultura, y lengua en un espacio geográfico establecido.

Esta situación no significa que todas las sociedades son homogéneas y uniformes y que todos los ciudadanos sin excepción van a reaccionar de la misma forma ante algunas circunstancias o hechos que se presenten, las diferencias por lo general son minoritarias ante hechos trascendentales, por ejemplo cuál es el comportamiento de los ingleses y de los salvadoreños en general ante las elecciones para elegir presidente, la corrupción de los funcionarios públicos, realizar una tesis para obtener el grado académico de doctorado, presenciar una ópera o teatro[2], hábitos higiénicos, conocimiento de la historia, relaciones humanas, respeto de los valores[3] como la ética y la moral, etc.

La identidad nacional está en constante construcción, se transmite de padres a hijos y la calidad de ésta depende de muchos factores, por ejemplo "una generación desarraigada, son unos hombres y mujeres sin más destino que apuntalar las ruinas"[4], se debe, entre otros agentes, porque se nace

y se crece muchas veces sin patria. Se es apátrida en su patria sin saberlo[5].

1. LA IDENTIDAD NACIONAL, BASE IMPORTANTE PARA LA DEMOCRACIA

Antes de iniciar este acápite es necesario hacer una pequeña introducción de orden metodológico, para tratar de comprender el proceso de la adquisición de la identidad nacional y el rol que ésta desempeña en el proceso de democratización.

1.1 Proceso de socialización

Los niños, antes de ingresar a la escuela para comenzar los estudios parvularios o de primaria, ya han recibido una formación base e inicial, que adquirieron en primer lugar en el hogar.

En la célula familiar se inicia el desarrollo del proceso de socialización, el cual consiste en que cada persona en el seno del hogar aprende conductas, pautas, ideas, valores y aversiones que perciben de sus padres, hermanos, abuelos, tíos y otros.

Este proceso los conduce a desarrollar y a determinar en cierta medida, una personalidad que se basará en la adquisición inconsciente e involuntaria de interiorización de conocimientos, hábitos, etc... que se produce en la familia, durante los primeros años de vida.

> La socialización es el proceso a través del cual el ser humano empieza a aprender el modo de vida de su sociedad, a adquirir una personalidad y a desarrollar la capacidad de obrar a la vez como individuo y como miembro del grupo[6].

Este fenómeno de socialización se intensifica cuando se ingresa a la escuela y se forma parte de grupos sociales, asimismo, con la influencia de los agentes impersonales de socialización, tales como los medios de comunicación de masas, es decir, la radio, prensa, televisión, cine, internet, etc.

De este modo, la persona humana es moldeada, para que sea parte del sistema y adquiera aptitud para continuar con la reproducción del mismo. De tal forma, que a las injusticias económicas, sociales, políticas y culturales, se les considera como naturales, o sea como partes o formas inherentes de la sociedad.

Los agentes y las condiciones en las cuales se lleva a cabo la socialización, son los que determinarán el perfil del ciudadano. Hay sociedades en donde las instituciones públicas y privadas se basan en el respeto de los derechos humanos y en la democracia política, económica y social.

Pero también hay sociedades, como la salvadoreña (léase de aquí en adelante cuscatleca[o]), en donde las instituciones públicas y privadas históricamente se han basado en el autoritarismo y en el irrespeto de la democracia política y en la negación de la democracia social y económica.

En este sentido podemos hablar de dos tipos de procesos de socialización:

Por una parte, la dominante, en la cual se le enseña al niño a dar órdenes, a vivir del trabajo de los demás, a considerar la explotación como parte de la realidad social, que la injusticia es requisito indispensable para obtener y gozar del lujo, etc.

Por otra parte, hay procesos de socialización dominada, en la cual se le enseña al niño a recibir órdenes, a subsidiar con su

trabajo la riqueza de una elite, a considerar la explotación y la injusticia como parte de la realidad social, etc.

> Así, el análisis de los procesos de socialización requiere examinar como variables fundamentales en qué sociedad, en qué clase social, en qué grupo, en qué época en qué situación, en qué coyuntura tienen lugar esos procesos. La campesina (...) remite a una situación característica en el campo salvadoreño, donde la miseria va de la mano con el machismo, el trabajo continuo con la falta de progreso, la ignorancia ingenua con la resignación forzosa[7].

1.2 La adquisición de la cultura

La transmisión de la cultura se realiza durante el proceso de socialización, y hace referencia a la adquisición de valores, normas, modo de ser, de actuar, incluso de pensar, etc.

La cultura es el sello de identificación de una sociedad determinada, por lo que no puede existir sociedad sin cultura ni cultura que no sea producto de una sociedad en un espacio y tiempo definido.

La cultura es también transmitida por las instituciones públicas y privadas, pero en El Salvador (léase de aquí en adelante Cuscatlán), desde la época de la colonia, los gobiernos civiles y militares y la oligarquía de forma sistemática han ocasionado, no sólo una destrucción, ocultamiento y negación de las raíces históricas, sino que han creado un clima social de menosprecio y vergüenza por lo aborigen y hacia todo lo que tenga que ver con nuestra cultura indígena.

Por lo que, dentro de esta lógica, de acuerdo con los gobiernos que han presidido el poder político, económico y militar hasta la fecha en El Salvador, ser culto significa negar la cultura madre y adoptar valores culturales foráneos, de España, Inglaterra y los Estados Unidos, con el fin de borrar "la huella hereditaria o primitiva de la raza"[8].

Esta aptitud de referirse peyorativamente a los hechos y fenómenos históricos, a los héroes y mártires de batallas contra la conquista, la colonia, y en contra de la injusticia, por ejemplo: a la gesta emancipadora dirigida por el indígena nonualco Anastasio Aquino, en 1833, y a la insurrección campesina liderada, entre otros, por los indígenas José Feliciano Ama, Francisco Sánchez y Modesto Ramírez en 1932. Son manifestaciones peyorativas de la oligarquía[9], contra la cultura cuscatleca, que van más allá del etnocentrismo, hasta llegar al racismo e imponer la versión "guanaca" del apartheid, en el país.

La gestas revolucionarias de 1833 y 1932 fueron sublevaciones más de carácter racial que de lucha de clases, porque buscaban liberarse de la dictadura racista establecida por la oligarquía. El reciente conflicto bélico lo podríamos considerar como una prolongación de esta lucha histórica inconclusa.

Desde la época de la conquista hasta la fecha, el salvadoreño fue y es considerado como persona de segunda o última categoría en su propio territorio y país, aquí han tenido y tienen más importancia algunos extranjeros que los nativos de esta tierra.

El doctor Fabio Castillo Figueroa, al respecto nos expone lo siguiente:

> A los salvadoreños nos robaron nuestra historia; nos robaron el nombre que es lo más grave que a un ser puede ocurrirle; nuestro territorio se llama-

> ba CUZCATLÁN y lo que podría ser considerado el centro de él, era el señorío de Cuzcatlán; para terminar de esconder sus vestigios se colocó sobre ellos la monumental sede diplomática de la nación poderosa (de los EE.UU.) que nos roba la identidad en un gesto similar al de los conquistadores que construyeron las grandes iglesias y catedrales católicas sobre los centros ceremoniales mayas y aztecas[10].

No obstante esta realidad, ha habido extranjeros que se han identificado con la lucha histórica de emancipación de los salvadoreños, llegando incluso a dar sus vidas.

Como ejemplo más cercano podemos mencionar a los que murieron combatiendo al lado de los campesinos, obreros y estudiantes en la reciente guerra civil, y religiosos que fueron perseguidos, torturados, violados, asesinados y masacrados únicamente por brindar su apoyo moral y fraterno a los salvadoreños.

Por otra parte, en El Salvador, coloquialmente, se suele mostrar como productos representativos de nuestra cultura, las artesanías y las comidas típicas. El hecho de que la cultura se reduzca al arte culinario y a las manualidades, no es casual ni fortuito.

Algunos autores consideran a la cultura como una herencia social, en el sentido que se trasmite de generación en generación y que ésta sufre cambios en el devenir, en razón de los avances científicos, técnicos y culturales. Pero siempre conservando y consolidando las raíces de la cultura a través del tiempo.

En el caso salvadoreño, la oligarquía y los militares pretendieron acabar de raíz con la raza, el idioma, la religión, el territorio y el acervo cultural, y destruir todo aquello que representara o se identificara como cultura nacional, de tal forma, que dentro del contexto de la insurrección de 1932, se cometió el más grande etnocidio de la historia moderna de El Salvador, al asesinar y masacrar a más de 30 mil indígenas.

Los indios que quedaron "medios muertos o medio vivos", se cambiaron de vestimenta y ya no utilizaron más su lengua o idioma para comunicarse para no ser asesinados. Es decir, por un lado los militares perseguían a los indígenas para exterminarlos y, por el otro, los que lograron sobrevivir trataron de ocultar su modo de vida, costumbres, lengua, etc.

No obstante, después del Acuerdo de Paz firmado el 16 de enero de 1992, ha surgido una nueva modalidad de seguir no sólo excluyendo a los indígenas sino también continuar instrumentándolos para lograr beneficios económicos personales o institucionales. Por tal razón los indígenas:

> Más bien han sido utilizados por investigadores y por algunos artistas inescrupulosos, nacionales y extranjeros, con el único propósito de obtener información para gestionar proyectos con las agencias donantes internacionales; mientras tanto la población indígena y otros sectores populares siguen sobreviviendo en la marginación y extrema pobreza, excluida de aquellas acciones por el rescate de su cultura[11].

Actualmente, la mayoría de los lugares históricos y arqueológicos se encuentran en el abandono e indiferencia de parte del gobierno, a pesar de los discursos oficiales del rescate cultural. Los saqueos del patrimonio cultural continúan, la destrucción a causa de la urbanización es cosa cotidiana, y los

discursos gubernamentales continúan... El indígena es considerado haragán, miserable, violento, borracho, mentiroso, delincuente, salvaje, ignorante, ladrón, etc. y los discursos demagógicos continúan...

A propósito, el doctor Armando Calderón Sol, cuando era presidente de El Salvador, en una asamblea departamental de ARENA, aseguró que:

> Lo más grande es la obra de D'Aubuisson y de ARENA; porque somos la verdad, somos principios, somos valores, defendemos la familia, defendemos las costumbres y defendemos una forma de vida cristiana. Defendemos pues, las tradiciones de El Salvador y el pueblo lo sabe[12].

En este mismo sentido, los actuales gobernantes, la oligarquía y los militares no se diferencian mucho de los gobernantes y del poder económico y militar de la época de la conquista y de la colonia, siguen destruyendo, matando y ofendiendo a la cultura cuscatleca, a pesar de los discursos.

> Nos llamaban mambi (indígenas), nos llamaban negro para ofendernos; pero nosotros reclamamos como un timbre de gloria el honor de considerarnos descendientes del negro alzado, cimarrón, independentista; y nunca descendientes de esclavistas[13].

El sistema educativo gubernamental, ha jugado un rol determinante para ocultar y menospreciar la raza, y en lugar de rehabilitar a los indígenas, presenta a los conquistadores y a sus descendientes, como a los padres y próceres de la Patria, como a los ejemplos y modelos que los salvadoreños deben de reconocer, imitar, emular y hasta se obliga a rendirles homenaje cada 15 de septiembre.

De tal forma, que los salvadoreños deben sentirse orgullosos de los hombres que vinieron de España, a violar a sus mujeres, a esclavizar a sus padres ancestrales, a destruir las manifestaciones culturales y a robar sus riquezas.

Dentro de esta lógica hay que rendirle culto al mestizaje, y como hijos no deseados producto de la violencia se deben sentir orgullosos de ser descendientes de violadores y avergonzarse y negar a sus madres.

No obstante, este fenómeno social del mestizaje hizo que modificara aún más la estructura racial de El Salvador, en donde posteriormente ya no sólo se expolió al indio sino que también de la misma manera al mestizo, por ser raza impura "contaminada" con la sangre indígena.

En este mismo orden, se celebra a escala nacional cada año el 12 de octubre, como día de la Raza, la clase social económicamente dominante de este modo, le rinde tributo a sus ancestros y da gracias por la conquista. De esta forma trata de ocultar y tergiversar cada año la verdad histórica, la cual fue una real tragedia de aniquilación de la población cuscatleca y de saqueo del territorio de Cuscatlán.

El 12 de octubre se debería rendir homenaje a todos aquellos cuscatlecos que se sublevaron contra la opresión extranjera y denominar este día fatídico como día de la desgracia.

La Asamblea Legislativa, que según la Constitución representa al pueblo salvadoreño, en lugar de decretar la construcción de monumentos a nuestros héroes cuscatlecos, emitió un decreto en el que se declara a los monumentos de Cristóbal

Colón y de la reina Isabel, como monumentos nacionales.

Por tal razón, el nacionalismo propugnado por la derecha salvadoreña se basa en valores culturales externos, y no en la cultura autóctona, por lo que el nacionalismo que abanderan es una legitimación política de hechos que no son correlativos con la nacionalidad salvadoreña.

El nacionalismo para que realmente sea salvadoreño y no un simple eslogan, debe sustentar sus raíces en la población indígena, es decir, se debe de pasar primero por una identificación étnica. Por la razón: "como salvadoreños tenemos el compromiso de investigar nuestra historia, fortalecer nuestros valores culturales para encontrarnos con las raíces de nuestro origen"[14].

1.3 La negación del salvadoreñismo

La identidad nacional debe ser considerada la sumatoria de la identidad personal de cada salvadoreño, configurada durante el proceso histórico de socialización.

Las preguntas por tratar de contestar en este acápite son: ¿Cuál es la identidad nacional? ¿Qué es lo que hace que se sientan orgullosos de ser salvadoreños o se avergüencen de ser guanacos?[15].

Para tratar de responder; primero habría que identificar y analizar el rol que han jugado y los intereses que han protegido y defendido, a través de la historia los tradicionales agentes de socialización, tales como la familia, escuela, religión, medios de comunicación y partidos políticos. Asimismo el contexto político, económico y social en el cual los agentes de socialización cumplieron la función de crear la identidad nacional.

Si hubo negación de la identidad nacional, significa que históricamente la clase social económicamente dominante le ha negado al pueblo salvadoreño el derecho a la cultura y a la democracia, ya que la cultura es la base fundamental de la democracia, y negar la cultura significa negar el derecho a ser libre y ser democrático. Por lo que hoy, a principio de milenio y de siglo XXI, se convierte en imperativo rehabilitarla y darle el lugar que le ha sido negado.

> Deben buscarse las vías y los medios que harían eficaces políticas culturales de independencia nacional dentro de la interdependencia mundial. Para (...) defender la identidad cultural nacional, no deben cerrarse las fronteras a las influencias cosmopolitas, sino acrecentarse al máximo la producción cultural endógena, la creación en todos sus elementos socioeconómicos y la expresión de la creatividad personal de todas las capas de la población[16].

Esta afirmación conduce a reflexionar en el sentido que el rescate de la cultura nacional no puede basarse en un análisis dogmático a través del prisma de la autarquía cultural, y cerrarse a la influencia de otras culturas, pero paralelamente se deben afianzar y consolidar los valores culturales autóctonos.

Este es un reto y un desafío, porque los salvadoreños que han propugnado y trabajado por el rescate y el quehacer cultural, han sido condenados a morir en la miseria. No ha existido ni existe una real valoración ni mucho menos una promoción o fomento estatal para promover la identidad cultural.

El derecho de las naciones a la conservación de su propia cultura pasa por la protección de los elementos identificatorios de la

misma, es decir, por los bienes, materiales e inmateriales, que cristalizan su identidad, o sea, por su patrimonio cultural[17].

El patrimonio cultural, constituido por monumentos históricos, sitios y monumentos naturales, patrimonio histórico y artístico, bienes arqueológicos y museos, históricamente han sido ignorados y obviamente desprotegidos, por lo que la destrucción y el saqueo por extranjeros y nacionales han sido valorados como una "cosa" normal.

Los gobiernos han considerado que las estatuas, alfarería, monolitos, etc., elaborados por los ancestros de los salvadoreños, representan el atraso por lo que, dentro de esta "lógica", los objetos arqueológicos no han ni siquiera calificado como objetos decorativos u ornamentales.

En conclusión, el patrimonio cultural es el testimonio de la raza y de la cultura salvadoreña. La oligarquía y los militares han tratado de borrarla y enseñan a los descendientes de esos indígenas a avergonzarse y a negar su propia identidad cultural.

1.4 La afirmación del guanaquismo

Según el diccionario de la Real Academia Española, guanaco es un animal salvaje que habita en los Andes Meridionales, y en la tercera y última acepción también significa tonto[18].

Lo guanaco se tiene no por el parecido físico del animal, sino probablemente por lo de tonto. ¿Cómo es posible que se haya permitido y tolerado que por más de cinco siglos los hayan robado, explotado, casi exterminado como raza, casi "borrarles" la identidad nacional y haber saqueado y destruido el patrimonio cultural un puñado de oligarcas descendientes de los peninsulares y de los extranjeros aventureros de Europa que llegaron a esta tierra y que se hayan dividido el territorio de El Salvador entre 14 familias? Estos extranjeros constituyeron la oligarquía y es su descendencia la que sigue condenando a la población cada día a la miseria, mientras que ellos cada día se hacen más millonarios. Sólo el guanaco podía permitirlo.

No obstante, es saludable recordar a los salvadoreños que lucharon heroicamente para que este pueblo dejara de ser oprimido.

Han surgido movimientos de emancipación política, económica, social y cultural desde los tiempos de la conquista, pero este combate por el rescate del salvadoreñismo ha sido siempre inconcluso y así se truncó el último intento el 16 de enero de 1992.

Los salvadoreños históricamente han sido embaucados, dominados y gobernados por una clase minoritaria y privilegiada, secundada por la fuerza armada de El Salvador.

Sin embargo, el general Humberto Corado, ex ministro de Defensa Nacional, afirma que:

En las diversas épocas de la historia del país, la fuerza armada ha protagonizado capítulos verdaderamente trascendentales, en búsqueda de la estabilidad y la preservación del Estado, de sus instituciones, y del sistema democrático y la cultura cristiano-occidental[19].

La negación del salvadoreñismo se ha dado a través de la utilización de la fuerza armada, para perseguir, asesinar y masacrar cualquier intento de rebelión o insurrección popular. La oligarquía no sólo ha hecho uso de su fuerza armada, también ha impuesto una cultura política autoritaria y militarista.

> Lo autoritario busca constituir un orden seguro y previsible, con una legitimidad en el reconocimiento natural de las diferencias sociales y las distinciones de origen. Finalmente, hoy día, la cultura autoritaria es un conjunto de conductas defensivas, de intolerancia, asociadas al miedo y al uso de la violencia[20].

A pesar de la firma del Acuerdo de Paz, el autoritarismo continúa, con la diferencia de que los militares no presiden el gabinete de gobierno, y el hecho de haber reducido la cantidad de efectivos militares de la fuerza armada no significa que ha disminuido el poder que ostentan como un "superministerio" dentro del Órgano Ejecutivo y dentro del presupuesto nacional.

Con el cambio de táctica de la oligarquía, además de seguir pagando a más políticos a sueldo, hicieron su propio partido político, es decir, la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA). Sin embargo, siempre mantuvieron a otros partidos de derecha, con el fin de controlar el escenario político.

En este mismo orden de cosas, la fuerza armada después de ser históricamente tan sólo los cancerberos del status quo, se convirtieron en adinerados ya que hicieron de la guerra su gran negocio, de tal forma que, ya no eran más los simples instrumentos de la oligarquía, ahora ellos también tienen intereses económicos que proteger.

ARENA fue creada por Roberto D'Abuisson, a quien se le atribuye la autoría del asesinato de monseñor Óscar Arnulfo Romero y se cita como fundador de los escuadrones de la muerte. No obstante, este partido, debido a los salvadoreños que se dejan embaucar ha ganado las elecciones presidenciales y, cuanto más el guanaquismo se imponga sobre el salvadoreñismo tendremos en el futuro otros gobiernos de ARENA, y el autoritarismo se irá consolidando cada vez más, y en donde el reemplazo de las relaciones de dominación-subordinación (verticales) por las de cooperación (horizontales) continuarán siendo una utopía de los salvadoreños, mientras estos sean minoría en relación con los guanacos.

Y por supuesto, en toda sociedad se dan relaciones verticales y horizontales; lo que daría su especificidad a cada una es la mezcla y combinación de ambas, y la importancia relativa de cada tipo de estructura: donde predomina la verticalidad tendríamos sistemas autoritarios, y donde predomina la horizontalidad en las relaciones de poder, sistemas democráticos[21].

Es menester destacar que la oligarquía, histórica y en términos reales, ha carecido de nacionalidad, en los últimos siglos su dependencia de los Estados Unidos ha sido evidente, igualmente los militares.

Pero abordar en estos tiempos la problemática de la oligarquía, los militares y el imperialismo, resulta pasado de moda. No obstante, que la izquierda está dejando vacante el espacio político en el país, puesto que trata de desplazarse hacia el "centro" y otra parte se acerca hacia la derecha y, los intelectuales orgánicos del reciente pasado se hayan convertido en aristocracia intelectual, no significa, que la oligarquía, los militares y el imperialismo hayan dejado de ser lo que son, aquí los que han cambiado son los que antes los adversaban e incluso los consideraban sus enemigos irreconciliables.

La oligarquía, los militares y los Estados Unidos, históricamente le han causado daño, no sólo a El Salvador, sino que a muchos

países de América Latina, por ejemplo: con la Organización de Estados Americanos (OEA), que fue una creación de los Estados Unidos, aunque la idea original fue de Simón Bolívar, hombre ilustre de América Latina, quien pensó que si había una organización de Estados latinoamericanos, sería entonces posible evitar el expansionismo económico y político de los Estados Unidos.

1.4.1 La Organización de los Estados Americanos (OEA)

Los orígenes de la OEA se remontan a la primera conferencia internacional americana celebrada en Washington el 2 de octubre de 1889. Los Estados Unidos consideraron a los nuevos países latinoamericanos de reciente "independencia" como una prolongación, no solamente de su mercado, sino igualmente de su frontera, de tal suerte, que América Latina fue considerada como su quinta frontera, donde ellos decidirían además los futuros gobiernos.

Esta política explica en parte la larga lista de dictadores militares que hubo en El Salvador y en América Latina. El primer pretexto que esgrimían los Estados Unidos para intervenir militarmente era de naturaleza económica, pero enseguida, ese pretexto cambió por el del expansionismo soviético y del comunismo, posteriormente éste también fue reemplazado por el del combate al narcotráfico.

Los pretextos recién mencionados, han justificado durante años la violación sistemática de los derechos inalienables del ser humano.

Dentro de este contexto surge en décadas recién pasadas la puesta en práctica de la Doctrina de Seguridad Nacional, con la cual los militares, reprimieron cualquier intento de la sociedad civil por conquistar un sistema político democrático, de tal forma, que los militares violaron los derechos humanos de millones de ciudadanos latinoamericanos que querían un gobierno democrático y nacional, y no una dictadura en sus respectivos países.

En este mismo orden de cosas, la OEA fue el Caballo de Troya de los Estados Unidos en América Latina hasta el conflicto de las islas Malvinas, donde ellos se juntaron a la Gran Bretaña contra toda la América Latina, a excepción de Chile, donde gobernaba el general Augusto Pinochet y de Costa Rica, donde gobernaba el socialdemócrata Luis Alberto Monge, ambos le dieron el apoyo a los Estados Unidos.

El descontento de los latinoamericanos contra los Estados Unidos se acrecentó con la intervención militar que realizaron en la isla de Granada en 1983, la ingerencia militar y política en el conflicto salvadoreño y la guerra no declarada contra Nicaragua en donde el presupuesto de guerra era debatido y aprobado públicamente por el Congreso de los Estados Unidos, violando de esta manera, todas las normas, reglas y leyes del derecho internacional, así como también las emitidas por la Corte Internacional de Justicia de La Haya, que condenó las actividades terroristas de los Estados Unidos en Nicaragua.

La oligarquía y los militares salvadoreños han sabido ganarse la confianza de los Estados Unidos, por el rol que han jugado en proteger y defender la ideología imperialista, no importando entregar la vida de miles de salvadoreños.

1.5 El rol del sistema educativo en el rescate cultural y en la formación de la identidad nacional

Para que el sistema educativo cumpla un diferente y nuevo rol, al que históricamente ha implantado por generaciones en la mente de los salvadoreños, es necesario que la oligarquía no "gobierne" el país y que se le eliminen los privilegios e impunidades de las que ha disfrutado por siglos.

La democracia es más bien una creación cultural[22], y un nuevo sistema educativo promovería el rescate de las raíces ancestrales, las cuales no comienzan con la llegada de los españoles a Cuzcatlán. Asimismo suscitaría el culto a los héroes y símbolos culturales propios y no más a criollos ni a sus descendientes, que se han impuesto por siglos de dominación.

Un nuevo sistema educativo establecería la relación entre identidad nacional y cultura, lo que daría como resultado un nuevo nacionalismo, cimentado en lo salvadoreño, y no de origen extranjero, sino uno que pasaría necesariamente por la reivindicación y rehabilitación de la identidad étnica.

El nacionalismo oligárquico ha sido históricamente retomado por los partidos políticos de la derecha. ARENA, al igual que los otros partidos que defienden los intereses de la oligarquía y de los militares, le han dado el rango de ideología política, de tal forma que dentro de esta lógica los únicos salvadoreños son los militantes y los que votan el día de las elecciones por los partidos de derecha.

Según la oligarquía, la nación son únicamente sus miembros, pero le hacen creer a la población que ellos representan los intereses de toda la población; y todas las injusticias que han hecho a través de la historia, como el esclavismo, la privatización de las tierras comunales, ejidales y las recientes privatizaciones de las instituciones públicas, el aumento del Impuesto del Valor Agregado (IVA), etc., fueron y son sólo y exclusivamente en beneficio de la nación, pero en realidad, a los únicos que han beneficiado y benefician es a la clase social económicamente dominante.

No es una casualidad que la oligarquía le haya negado históricamente la educación a los salvadoreños y, a los relativamente pocos que la recibieron fue encaminada, entre otros, a crear una conciencia antinacional y antiétnica, en conclusión antihumana, para que la población no tuviera una conciencia colectiva que los identificara y los cohesionara bajo un nacionalismo con base nacional.

Un nuevo sistema educativo debe reemplazar los valores culturales que se han impuesto, tales como: la violencia, intolerancia, autoritarismo, machismo, corrupción, etc., por valores como: la paz, tolerancia, democracia, igualdad de género, honestidad, etc.

El costarricense Francisco Barahona, ex vicerrector de la Universidad para la Paz (UPAZ) de las Naciones Unidas, afirma que: "la cultura de la violencia no sólo la creó la guerra de los últimos años sino que ha estado presente en Centroamérica desde su independencia (en 1821)"[23].

No obstante, tratar de erradicar la cultura autoritaria y los valores que la caracterizan, puede significar quitarle el poder a la oligarquía y a los militares, e instaurar un régimen político democrático.

De acuerdo con Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz:

La democracia se ha convertido, en primer lugar, en una discusión sobre la soberanía del pueblo, sobre su derecho a la autodeterminación y al desarrollo, a la vigencia de sus derechos culturales, económicos, políticos y sociales, como el respeto a las identidades de los pueblos indígenas, la sustentabilidad del medio ambiente y el derecho a la paz[24].

Tratar de instaurar un régimen de esta naturaleza y un nuevo sistema educativo, obviamente encontrará enconada resistencia, para empezar, de la misma oligarquía y de los militares.

Los argumentos que esgrimirá este binomio serán:

- Traición a la nación, por no reconocer e irrespetar los actuales símbolos, próceres y héroes de la patria.
- Desestabilizadores y subversivos del actual régimen democrático.
- Complot orquestado por fanáticos dirigidos desde algún país comunista.
- Chauvinistas irredentos e iconoclastas.
- Racistas y xenófobos por no valorar y darle importancia determinante a la descendencia multirracial y particularmente a la europea de la oligarquía.
- Fundamentalistas por tratar de rehabilitar la cultura nacional y establecerla como norma en la vida social.
- Románticos por otorgarle un carácter sentimental a lo inexistente y a algo que no vale la pena.
- Idealistas y utópicos por darle importancia a lo inalcanzable e imposible.
- Nihilistas y renegados por no aceptar la historia oficial y considerarla como instrumento de dominación ideológica.
- Violadores de la Constitución Política por denunciar a la fuerza armada de El Salvador como históricamente irrespetuosa de las Constituciones Políticas, que a través de la historia ha tenido El Salvador y por violadora de todas las Convenciones, Tratados, Pactos y Protocolos Interamericanos e Internacionales sobre los Derechos Humanos, Culturales e Indígenas, etc.
- Derechistas y fascistas por ir en contra del internacionalismo proletario al privilegiar la cultura nacional sobre el cosmopolitismo de algunos sectores de la izquierda.
- Alienados porque la cultura nacional es la que históricamente se ha aprendido en el sistema educativo nacional y adoptar otra diferente, sería adquirir valores ajenos a la herencia de nuestros padres de la patria.

Es menester subrayar, que en el rescate de la cultura no necesariamente se tienen que volver a cometer los mismos o similares errores que la oligarquía y los militares perpetraron contra los salvadoreños.

Si la creación de un verdadero nacionalismo pasa por la identidad étnica, y el derecho a la cultura por la instauración de la "democracia y ésta por la total y completa desmilitarización y modernización del Estado"[25], significa que habría reconocimiento, respeto y tolerancia a la cultura de otros pueblos, así como a la de los extranjeros y la de sus descendientes que residan en el país.

Esta situación implica que para hacer viable la democracia se necesita un nuevo sistema de enseñanza, para cambiar las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales, pero para que exista un nuevo sistema de enseñanza es necesario quitarles primero el poder que

ostentan la oligarquía y los militares, porque la escuela por sí misma no es liberadora.

Sin embargo, si se lee la Constitución Política de la República de El Salvador sin conocer este país, se llegaría a la conclusión de que:

- El gobierno asegura a los habitantes el acceso a la cultura (Art. 1).
- Toda persona puede expresar y difundir libremente sus pensamientos (Art. 6).
- La familia es la base fundamental de la sociedad y tendrá la protección del Estado, quien dictará la legislación necesaria y creará los organismos y servicios apropiados para su desarrollo cultural (Art. 32).
- El derecho a la educación y a la cultura es inherente a la persona humana; en consecuencia, es obligación y finalidad primordial del Estado su conservación, fomento y difusión (Art. 53).
- Las lenguas autóctonas que se hablan en el territorio nacional forman parte del patrimonio cultural y serán objeto de preservación, difusión y respeto (Art. 62).
- La riqueza artística, histórica y arqueológica del país forma parte del tesoro cultural salvadoreño, el cual queda bajo la salvaguarda del Estado y sujeto a las leyes especiales para su conservación (Art. 63)[26].

1.6 La cultura

Todo ser humano es culto porque vive en una cultura de una sociedad dada, la cultura únicamente puede encontrarse en la sociedad, y ésta no puede existir sin cultura, por lo tanto, todo hombre y mujer son animales sociales, y son los únicos que poseen cultura. "«El hombre», dijo Aristóteles hace más de dos mil años, es por naturaleza un animal político -en términos actuales la palabra política podría ser traducida en forma más adecuada por social"-[27].

La cultura comprende todo aquello que el hombre y la mujer han creado, formado, inventado o transformado en cualquier disciplina científica, área o actividad económica, social o política, lo cual es modificado, alterado o cambiado por las nuevas generaciones en el tiempo y en el espacio[28].

El trabajo es el elemento que ha desempeñado un papel importante en el desarrollo y evolución del ser humano y de la cultura. "Básicamente la cultura consiste en contenidos de conocimiento y pautas de conducta que han sido socialmente aprendidos"[29], y transmitidos colectivamente.

Podemos concluir que la cultura es: "el complejo formado por los bienes materiales, conocimientos técnicos, creencias, moral, costumbres y normas de derecho, así como otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad"[30].

Todas las culturas poseen seis elementos principales:

1. Creencias (explicaciones de experiencias compartidas).
2. Valores (criterios de juicio moral).
3. Normas y sanciones (normas específicas de conducta).
4. Símbolos (representaciones de creencias y valores).
5. Idioma (un sistema de comunicación simbólica).
6. Tecnología[31].

La persona humana miembro de una sociedad tiende a comportarse por lo general de forma parecida, tiene conductas estándares, se concluye entonces que existen factores que poseen cierta repetición entre las personas, las cuales constituyen elementos que servirán para definir y precisar la identidad.

La cultura está determinada por las relaciones interpersonales, éstas son el reflejo del modo de producción; la cultura es parte de la superestructura de la formación económico-social, lo que significa sin lugar a dudas que la cultura puede ser instrumentalizada para "domesticar" o alienar a la población, mantener, perpetuar y justificar estructuras de "la locura de la dominación"[32] y explotación. "Por medio del guaro, se ha mantenido a los campesinos en borracheras históricas para que no se revelaran contra sus explotadores"[33].

El sistema educativo del país juega un papel importante en la transmisión de pautas y parámetros culturales, si el sistema educativo es malo y además esa deficiente formación educativa se le niega a la niñez de un pueblo, se estará condenando a toda la sociedad a vivir en un país en donde reinarán los antivalores y la inseguridad ciudadana.

Alberto Masferrer en 1914 formulaba la pregunta siguiente:

¿Y los niños? ¿Hay nada que más interese al bienestar, al buen nombre, a la honradez de un pueblo que el instruir y educar a los niños? ¿No es ya verdad que cada niño que se deja inculto, es la semilla de un ladrón, de un jugador, de un esbirro, de un asesino? ¿No sabemos todos que la verdadera posibilidad de regeneración y de progreso de todo pueblo, está en cultivar sus niños mejor que fueron cultivados los que ahora son adultos?[34]

En los sistemas políticos autoritarios a las escasas personas que poseen alto nivel educativo y son sumamente cultas si éstas no se doblegan o ponen de rodillas ante los que tienen el poder económico y político son marginadas y excluidas de cualquier posibilidad de trabajo en la función pública, igualmente su producción literaria o científica es anulada, descalificada o saboteada, precisamente porque son honestas; para contrarrestar estas acciones contra la inteligencia incorruptible, los miembros de los gobiernos autoritarios y sus "repetidores" tratan de borrarla con la siguiente frase "nadie es profeta en su tierra"[35]. Por tal razón los corruptos y los mediocres se convierten automáticamente en profetas.

> Sin embargo lo chueco, lo sin gracia e injustificable es que, ya en este período de posguerra, de reconciliación, gobernabilidad, democratización, orden y "peace and love", se esté dando, además, otro tipo de indolencia contra las letras y sus hacedores, al grado que pareciera como que se trata de hacer desaparecer, ignorar, ningunear, excluir o soterrar a las obras y autores que no son acordes ni se someten a ciertos cánones, que no se adecuan ni se insertan ni promueven ni consolidan el actual statu quo, es decir que no se prestan a ese juego superficial que no llega ni a reforma liberal, que confunde modernidad con despilfarro y competitividad con corrupción, y cuya lid es "no recordar el pasado para no abrir las heridas", o que sobre el eslogan de "cultura de paz" hay que crear otros mensajes, pero sin conceptos como lucha, pobreza, hambre, desigualdad, injusticia, impunidad, etc[36].

La cultura es el resultado de la acumulación histórica de la sociedad, no es determina-

da por la forma de gobierno, aunque una nueva forma de gobierno puede sin lugar a dudas cambiar radicalmente o modificar las relaciones sociales que existan entre los ciudadanos de un Estado, esto puede ser a través de la imposición y en el último de los casos por persuasión, es decir, de forma violenta o evolutiva.

Las relaciones interpersonales de tipo horizontal, son aquellas donde prevalece la igualdad, fraternidad, compañerismo, confianza, igualdad de género y solidaridad, son características de una cultura democrática, en cambio las relaciones interpersonales de tipo vertical, son características de una cultura antidemocrática, donde los ciudadanos basan sus relaciones sociales en la arbitrariedad, atropello, autoridad, autoritarismo, despotismo, dominación, dominio, explotación, jerarquía, opresión, prepotencia, subordinación, supremacía, machismo, etc. Este planteamiento se enmarca en la acepción de la cultura política.

> La cultura política es el conjunto de las orientaciones psicológicas de los miembros de una sociedad en relación con la política. Tiene tres orientaciones fundamentales la cognoscitiva, que se refiere al conocimiento de los hechos políticos; la afectiva, que se refiere al ámbito de los sentimientos hacia lo político; y la evaluativa[37], la cual hace referencia a las valoraciones hacia los hechos y sistema político[38].

Las formas de gobierno son la expresión de la cultura que prevalece en una sociedad, sin embargo, esta situación no se puede adoptar como regla general o axioma.

Para modificar o cambiar la cultura antidemocrática, hay que realizar cambios profundos y sustanciales en las instituciones del Estado y en las políticas públicas referentes a lo económico, social y político, no basta simplemente con reemplazar al gobierno, aunque éste es un buen paso para el cambio.

La cultura no se puede sustituir de un día para otro, es un proceso generacional[39] que se forja en la convivencia diaria.

1.7 La cultura: vehículo de la democracia

El hecho de que un país sea culto y fomente la instrucción pública no quiere decir que está garantizando la existencia y defensa de la democracia, ni que porque sea culto es automáticamente democrático, por ejemplo, en la antigua Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) se daba prioridad a la cultura a través de las instituciones del Estado, y no por ello era una sociedad democrática.

Caso contrario, por ejemplo, si por cultura entendemos fomentar una manera de pensar, de estilo de vida y de modo de ser democrático, es decir, que existan prácticas reales de democracia en la sociedad. En este caso sí estaríamos garantizando la existencia y defensa de la democracia.

En El Salvador no existieron ni el primero ni el segundo caso antes mencionados. Los gobiernos salvadoreños no se preocuparon por la instrucción ni formación académica de la población, sino porque prevaleciera el analfabetismo, para poder "gobernar mejor". Lo que no significó que fuera imposible crear las condiciones para que iniciara el actual proceso de democratización[40].

La oligarquía y los militares fomentaron una cultura compuesta por autoritarismo, intolerancia, violencia, confrontación, exclusión, arbitrariedad, militarismo, corrupción, impunidad, desconfianza, dependencia, etc.

La cultura que se fomentó en el país afectó hasta al movimiento social, el cual todavía no se ha recuperado, pues el cambio de mentalidad no podía ser resuelto con la adopción del Acuerdo de Paz, sino que lo será con el avance y desarrollo de una nueva cultura, cuyos resultados posiblemente se observarán a partir de dos o tres generaciones de salvadoreños.

> (...) en el campo de los intereses populares y democráticos existen obstáculos, y no de poco peso, al proceso de construcción de una democracia de nuevo tipo en El Salvador, (...), enmarcado en el predominio que por largo tiempo ha tenido en el país la cultura política del autoritarismo, es la existencia de enclaves autoritarios en el seno de las organizaciones populares y democráticas, tanto a nivel de la práctica política como a nivel de mentalidades (...)[41].

Sin embargo, el movimiento social luchó por una sociedad distinta, su accionar conducía también a romper el marco cultural, y el contexto de terror que le impusieron por casi dos siglos de vida "independiente" de España.

Pero realmente las raíces de nuestros patrones culturales se remontan a la época colonial, que determinó la cultura de los salvadoreños hasta el presente.

> Es decir, la cultura colonial de naturaleza autoritario-dependiente, ha condicionado la práctica política a encajonarse en los espacios de la dependencia práctico-ideológica hacia la URSS, hacia los Estados Unidos, o en sentido "nacionalista" de idealización de la sociedad colonial[42].

Esta herencia cultural se convierte en uno de los mayores obstáculos de la democratización en el país, puesto que la actual sociedad ha sido "educada" por generaciones en condiciones totalmente diferentes a las que se quieren instaurar en El Salvador.

Entre las instituciones más importantes del Estado que garantizaban el modo de ser de la colectividad, tenemos el Ministerio de Educación, Ministerio de Defensa, la Asamblea Legislativa, Corte Suprema de Justicia, Consejo Central de Elecciones —ahora Tribunal Supremo Electoral— y el Ministerio de Hacienda.

La formación de una antítesis de los patrones culturales que se impusieron y prevalecieron se hace necesaria, para hacer efectiva y permanente la democracia.

La institucionalización de elementos que formen la cultura salvadoreña y que faciliten este proceso, asimismo que estén basados, en el desarrollo de la capacidad de diálogo y negociación sería ideal. Entre esos elementos podemos mencionar: representación y participación, igualdad, libertad, solidaridad, paz, legalidad, tolerancia, transparencia, legitimidad, civilidad, ética, soberanía.

Asimismo, se pueden considerar elementos de base para la reconstrucción y modernización nacional con visión de largo plazo. En el mismo proceso de democratización se deberían sentar las bases para la formación de la nueva cultura salvadoreña. Francisco Barahona, ex vicerrector de la Universidad para la PAZ de la Organización de las Naciones Unidas (UPAZ), dijo: "Todos sabemos que venimos saliendo de una marea peligrosa de la guerra y ahora lo que corres-

ponde es desarmar las mentes para garantizar la paz"[43].

Este desarme de las mentes implicará impasses, reacomodos y crisis, prácticamente en todas las instituciones del país, incluidos, por supuesto los partidos políticos, sindicatos y gremios.

Los impasses y las crisis serán el síntoma del efecto que provocarán los primeros elementos de la democratización que, de no manifestarse, pondrían en duda el proceso mismo.

Las instituciones que participaron política y militarmente durante la guerra, se fortalecieron, desarrollaron y cohesionaron durante el conflicto armado, pero al alcanzar la paz e iniciar la democratización, se han visto afectadas por las nuevas reglas del juego.

Los hábitos, costumbres y modo de vida democrático, deberán ser inculcados y protegidos por las nuevas, reformadas y fortalecidas instituciones estatales, sin menoscabo del aporte de la población civil en el delineamiento de la nueva cultura.

NOTAS Y REFERENCIAS

. Esta ponencia es parte del libro del autor Óscar Martínez Peñate, **El Salvador: Democracia y Autoritarismo**, San Salvador, Editorial Nuevo Enfoque, tercera edición, 2007.

1 JOSÉ NAPOLEÓN RODRÍGUEZ, "La crisis de la izquierda salvadoreña y sus causas", **Diario Co-Latino**, (San Salvador), 30-01-1996, p.4.

2 **Vide**. ARTURO AMBROGI, "Ante los escombros del Nacional", **Crónicas**, San Salvador, CONCULTURA, 1996, p.47.

3 **Vide**. PETER PAUL MÜLLER-SCHMID, "La justificación ético-social de la democracia", **Democracia representativa y parlamentarismo**, Argentina, Konrad-Adenauer-Stiftung, 1990, p.38.

4 BLAS DE OTERO, **Verso y prosa**, Madrid, Ediciones Cátedra, 1984, p.25.

5 DARÍO VILLALTA BALDOVINOS, "La idea de patria", **Hombre amor y testimonio**, San Salvador, Editorial Lea, 1988, p.59.

6 BRUCE J. COHEN, **Introducción a la sociología: teoría y 590 problemas resueltos**, México, McGraw-Hill Book, 1982, p.48.

7 IGNACIO MARTÍN-BARÓ, **Acción e ideología: Psicología social desde Centroamérica**, San Salvador, UCA-Editores, (Sexta edición), 1995, p.1 15.

8 CARLOS MONSIVAIS, **En torno a la cultura nacional, México**, Instituto Nacional Indigenista, (Segunda edición, primera reimpresión), 1989, p.178.

9 La oligarquía salvadoreña está constituida fundamentalmente por descendientes de origen europeo, que históricamente han usufructuado la riqueza nacional en su propio beneficio, desde la conquista de Cuscatlán, a través, del poder económico, político y militar.

10 FABIO CASTILLO, "¿Qué nos pasa a los salvadoreños?", **Diario Latino**, (San Salvador), 29-11-1995, p.14.

11 GREGORIO BELLO SUAZO, Reflexiones sobre la **cultura y la identidad nacional**, San Salvador, Fotocopia, 11-10-1995, p.7.

12 "En el camino electoral: ARENA no es cueva de ladrones", **El Mundo**, (San Salvador), 13-12-1995, p.5.

13 ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR, **Calibán: apuntes sobre la cultura de nuestra América**, Editorial la Pléyade, Buenos Aires, S.f.i., p.56.

14 UKICR GUILUT, "Notas sobre nuestro idioma Nahuat", **Amataketza**, San Salvador, Asociación de Investigación Cultural (TALTICPAC), No. 1, mayo-junio de 1995, p.10.

15 **CFR**. RAFAEL RODRÍGUEZ DÍAZ, **Temas salvadoreños**, San Salvador, UCA-Editores, 1992, pp.147-149.

16 AGUSTÍN GIRARD, "Les politiques de sauvegarde des identités culturelles en Europe 1980", en UNESCO, **Le developpement des politiques culturelles en Europe**, CNFU, Helsinki, 1982, p.149. APUD, EDWIN R. HARVEY, **Derechos culturales en Iberoamérica y el Mundo**, Madrid, TECNOS, 1990, p.45.

17 **ÍDEM**. p.51.

18 REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, **Diccionario de la Lengua Española**, Madrid, Editorial Espasa-Calpe, To.II, (Vigésima edición), 1984, p.707.

19 HUMBERTO CORADO FIGUEROA, "El factor militar de la sociedad", **La Prensa Gráfica**, (San Salvador), 14-10-1995, p.8A.

20 EDELBERTO TORRES-RIVAS, **El tamaño de nuestra democracia**, San Salvador, Istmo, 1992, p.81.

21 LARISSA ADLER LOMNITZ, **Redes sociales, cul-**

tura y poder: ensayos de antropología latinoamericana, México, FLACSO, 1994, p.346.

22 **CFR. ALAIN** ROUQUIE, "Le mystère démocratique: des conditions de la democratie aux démocraties sans condiciones", dans ALAIN ROUQUIE (dir), **La démocratie ou l'Aprentissage de la vertu**, París, Métailié, 1985, p.32.

23 "Un programa para "desarmar mentes", **La Prensa Gráfica**, (San Salvador), 26-10-1994, p.13A.

24 ADOLFO PÉREZ ESQUIVEL, "Diálogo entre los pueblos latinoamericanos (II): Rescatando nuestra identidad de patria grande", **Cartas a las Iglesias desde El Salvador, San Salvador**, Servicio Informativo del Centro Pastoral de la UCA, No. 341, 1-15 de noviembre 1995, p.6.
CFR. GÜNTER VERHEUGEN y CLAUDIUS WENZEL, "Democracia es participación", **D+C Desarrollo y Cooperación**, Berlín, Deutsche Stiftung für internationale Entwicklung (DES), No.3, 1993, p.4.

25 "Editorial", **Realidad**, San Salvador, Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA), No.40, julio-agosto 1994, p.472.
VIDE, GEORGES COGNIOT, A.N. LEONTIEV, et al, **El hombre y la cultura**, México, Grijalbo, 1973. p. 115.

26 CFR. ASAMBLEA CONSTITUYENTE, **Constitución de la República 1983: Reformas de 1991/92**, San Salvador, Publicación de la Corte Suprema de Justicia, 1992, passim.

27 ELY CHINOY, **Introducción a la Sociología**, Buenos Aires, Editorial PAIDOS, 1971, 26.

28 **Cfr.** CUAUHTÉMOC ANDA GUTIÉRREZ, **Introducción a las ciencias sociales**, México, Limusa, 1993, p.28.

29 SALVADOR GINER, **Sociología**, Barcelona, Península, 1979, p.76.
Vide. PAUL B. HORTON y CHESTER L. HUNT, **Sociología**, Colombia, McGraw-Hill, 1977, p.52.

30 ROBERTO GUZMÁN LEAL, **Sociología**, Argentina, Editorial Porrúa, Vigésima primera edición, 1998, p.156.
Vide. ALBERTO F. SENIOR, **Sociología**, México, Porrúa, duodécima edición, 1993, pp.280-281.

31 RICHARD GELLES y ANN LEVINE, **Introducción a la sociología**, México, McGraw-Hill, quinta edición, 1996, p.87.
Cfr. DONALD LIGHT, SUZANNE SÉLLER y CRAIG CALHOUN, **Sociología**, México, McGraw-Hill, quinta edición, 1991, pp.81-87.

32 DARÍO VILLALTA BALDOVINOS, "Falange de poetas", **Raíces sin tiempo: poesía**, San Salvador, Universidad de El Salvador, 1996, p.12.

33 JOSÉ LUIS QUAN, **El día menos pensado**, San Salvador, Editorial Guayampopo, 1996, p.255.

34 ALBERTO Masferrer, "Leer y escribir", **Ensayos**, San Salvador, Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (CONCULTURA), 1996, pp.57, 58.

35 **Cfr**. ARTURO AMBROGI, "Don Juan Cañas en Chile", **Crónicas**, San Salvador, Concultura, 1996, p.115.

36 SALVADOR JUÁREZ, "El silencio ya ha dado sus frutos y ha llegado la hora de las publicaciones", **Sin oficio ni beneficio**, San Salvador, Ediciones Salvador Juárez, 2000, p.vi, vii.

37 GABRIEL ALMOND y SYDNEY VERBA, **La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones**, Madrid, S.E., 1970, p.30.

38 **Apud**. JOSÉ MIGUEL CRUZ, **¿Elecciones para qué?** San Salvador, Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales (FLACSO), 2001, p.21.

39 **Cfr**. ALEX INKELES, **¿Qué es la sociología?** México, UTEHA, 1965, p.133.

40 **CFR**., ROBERT A. DAHL, **La democracia y sus críticos**, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1991, p.315.

41 MARIO LUNGO UCLES, "Los obstáculos a la democratización en El Salvador", Jaime Barba, (Compilador), **La democracia hoy**, San Salvador, Istmo, 1994, p.132.

42 CARLOS LOBATO, "Ideología de la conquista y cultura hispanoamericana contemporánea", **Guayampopo**, San Salvador, Instituto de Estudios Jurídicos de El Salvador (IEJES), No. 2, julio-agosto-septiembre 1993, p.5.
VIDE, NORBERT LECHNER, "De la révolution a la démocratie: le débat intellectuel en Amérique du Sud", **Esprit**, Paris, S.p.i., No. 116, juillet 1986, p.4.
VIDE, DORVAL BRUNELLE, **Socialisme étatisme et démocratie**, Montréal, Editions Sai nt-Martin, 1983, p. 15.

43 "Un programa para desarmar mentes", Ed. cit., p.1 3A.

De izquierda a derecha: Claudia Herodier, Armando Solís, Roberto Cea y Mauricio Marquina.

IDENTIDAD POPULAR SALVADOREÑA SÍ, IDENTIDAD NACIONAL NO

Tirso Canales
edicionesculturales@yahoo.com

MARCO TEÓRICO PARA EL DEBATE

Cuando pronunciamos la palabra cultura, en nuestra mente se configura una noción de conocimiento amplio. De ordinario asociamos esa connotación con personas, y nunca con el resultado superestructural de la sociedad. En realidad se trata de un concepto integrado por numerosas formas de actividades intelectuales que tienen como característica común, diferenciarse del conocimiento ordinario.

La variedad de formas de cultura del proceso dialéctico, es impulsada por el contenido de la lucha contradictoria de las clases que interactúan en la sociedad. En la lucha, las clases tratan de salvaguardar sus intereses particulares, o de imponerlos sobre otra u otras clases. El planteamiento anterior es una tesis sociológica de carácter general. La variedad de modalidades de cultura constituye el conjunto de la ideología que produce toda sociedad, y se denomina superestructura ideológico-cultural.

Las modalidades específicas son expresiones de formas de la conciencia social, correspondientes a una sociedad determinada. En un conglomerado social estructurado y establecido, como el de El Salvador, encontramos entre muchas más, las siguientes formas de conciencia social: la filosofía, la educación, la moral, la ética, la política, la libertad, la estética, el arte, la ciencia, la historia, la literatura, el derecho, la religión, la oralidad, la literatura, la lógica, la sicología, las costumbres, los hábitos, etc.

Las formas de conciencia expuestas son expresiones objetivas (fuera de nuestro pensamiento), y sirven como instrumental para la investigación de diversas cuestiones sociales, culturales, etc.

En el análisis de una sociedad específica, adquieren significados diversos, como resultado de la combinación de los contenidos y matices, de las relaciones de producción de la vida material y de las formas culturales particulares, estudiadas en condiciones históricas determinadas. Siendo formas superestructurales, influyen de manera positiva o negativa sobre la base estructural de la sociedad, adelantándola o retrasándola.

Durante los procesos de los movimientos socio-culturales concretos, las calidades de los contenidos no se advierten a través de las maneras convencionales. Se conoce

su accionar operativo, por medio de leyes objetivas que se desempeñan en los movimientos amplios de las clases o de los grupos en lucha.

Las formas culturales resultantes de los movimientos sociales son advertibles y valoradas como expresiones específicas de una civilización, o de determinadas etapas de formaciones sociales, cuando están establecidas, y han sido plasmadas como obras culturales terminadas que se captan sin necesidad de análisis previo de la calidad de su contenido.

ORIGEN Y FORMACIÓN DE LA CULTURA OFICIAL TERRATENIENTE-BURGUESA DE DOMINACIÓN SOCIAL

Como es lógico suponer ninguna forma de identidad puede manifestarse fuera del proceso económico-político de la sociedad; no al margen de la producción de la vida material y cultural. De ninguna manera podría haber identidad de clase, en otro campo que no sea en la relación contradictoria de las clases por sus intereses o por imponerlos con ventajas sobre otras clases.

Luego de las consideraciones anteriores, situémonos en el momento en que los colonialistas españoles irrumpieron en la vida de la población que habitaba en la región de Ketzalcotitan en 1524, y que a partir de aquel año fue denominada El Salvador por los invasores.

A los pocos años de haber arribado a estas tierras los colonialistas españoles comenzaron a darle forma a una especie de coto de caza, de mano de obra barata con la población cautiva que residía en este territorio, que era de tránsito obligado para las migraciones del norte hacia el sur y viceversa.

La abundancia de fuerza de trabajo, abonó la circunstancia de que el añil fuera el cultivo que primero se practicara como producto agrícola de exportación para ingresar al naciente comercio internacional a través de la España navegante, colonialista.

La gente que habitaba en este territorio resultó necesaria para trabajar en la hacienda añilera que en todo el proceso del cultivo requiere de numerosos trabajadores, tanto para la siembra, los cuidados de las plantaciones como para la cosecha de la hoja y su procesamiento en los obrajes artesanales.

El doctor Mario Flores Macall, en su obra Origen, Desarrollo y Crisis de las Formas de Dominación en El Salvador, (SECASA 1983, Costa Rica) , expone varias de las maneras coercitivas que los colonialistas españoles utilizaron para la explotación de la mano de obra barata que emplearon en las haciendas añileras a partir de 1525, así:

1-) El trabajo esclavista hasta finales del siglo XVI.
2-) La encomienda, que era "entrega de gente" en tutelaje por la Corona a españoles y criollos "con méritos de colonización".
3-) La reducción, o sea población obligada a vivir en determinada finca para que estuviera disponible como mano de obra. Esta originó los llamados "colonos" que es una forma disimulada de servidumbre de la tierra, y aún persiste en numerosas fincas y haciendas del país.
4-) El repartimiento forzoso de población original para trabajar en la hacienda añilera sobre la base del latifundio. Esta forma fue clave para la generación del plus trabajo por coacción extraeconómica, como realizar trabajos gratuitamente, en cultivos particulares del patrono o

en las fincas, cercando, cuidando hatos, etc., denominados por los hacendados "obligaciones".

5-) El tributo, fue una forma típica de servidumbre que se utilizó para trasladar a la metrópoli española el excedente obtenido en estas tierras colonizadas. (Conceptos extractados de la obra de Mario Flores Macall, mencionada).

En el proceso de evolución de la economía mono y agroexportadora de El Salvador, cuando el añil fue sustituido por el cultivo extensivo del café, varias de las formas de explotación de los trabajadores que practicaron los añileros, fueron adoptadas por los cafetaleros a la par de otras modalidades de las relaciones de producción del capitalismo dependiente de la exportación en bruto del grano cosechado, sin ningún valor agregado.

Durante los 350 años de la economía añilera y cafetalera, la ocupación principal del pueblo trabajador fue realizando labores en las mismas, y las formas de las relaciones de producción, crearon riqueza de manera socializada por grandes masas de trabajadores; sin embargo, la apropiación de los beneficios del trabajo ha sido en todas las etapas, de manera privada.

Además de la imposición de las relaciones económicas mal pagadas, la clase terrateniente producía a partir de aquellas relaciones, la cultura ideológica deshumanizada que ha impuesto a lo largo del proceso histórico social.

De igual manera ejerció el gobierno directamente, o por medio de sus testaferros y represores militares, e instauró durante la sociedad añilera y cafetalera, la educación, la religión, la política, la moral y todas las formas de pensamiento del poder y autoridad que dictaba su voluntad. Aquel tipo de sociedad explotadora en extremo, hambreadora de las masas atrasadas y sometidas a situaciones económicas y sociales de semiservidumbre, efectuaba elecciones para "elegir", bajo sus métodos, autoridades, periódicamente.

Era calificada de "sociedad democrática" por los terratenientes y sus servidores, los militares tutelados desde 1931, por la política oficial de Estados Unidos. El dirigente político y asesor sindicalista salvadoreño, Abel Cuenca, escribió en la década de 1950, un libro de estilo irónico, titulado, El Salvador, una Democracia Cafetalera. En el mismo ponía en entredicho a semejante "democracia" que destiló lodo y sangre durante más de 350 años.

EL PUEBLO EDUCADO CON EL CONTENIDO DE LA CULTURA OFICIAL, LA REPRODUCE DE MANERA INCONSCIENTE CADA DÍA

El tipo de sociedad esbozado antes, ha sido la matriz principal de la llamada "cultura salvadoreña", en la que el pueblo como conglomerado social y fuerza productiva fundamental de la riqueza del país, nunca ha logrado superar la situación innegable de trabajadores sometidos al dominio económico y social. Los terratenientes y la burguesía han evolucionado de manera conservadora y reaccionaria, en el universo agropecuario de su dominación.

La clase opresora a través de diversas formas pertenecientes a modos de producción anteriores al capitalismo, ha mantenido vigentes unas relaciones de producción abarcadoras de todos los campos,

tanto económicos, como político-culturales sobre la población.

El pueblo trabajador realizando esfuerzos heroicos ha rescatado y preservado a lo largo de los siglos, algunos de los logros de su sensibilidad e intelecto mejor caracterizados por la cultura popular. Estos son, los principios de solidaridad familiar y social; su laboriosidad, optimismo, patriotismo, sensibilidad por las formas de expresión artística; y sobre todo su inmenso amor por conquistar la libertad, del que ha dejado constancia en seculares luchas políticosociales que han comprendido todas las formas convencionales conocidas.

De esa manera se han configurado las dos concepciones del mundo y de la sociedad salvadoreña radicalmente opuestas, que han originado las dos culturas, o las dos grandes expresiones socioculturales que existen en El Salvador.

Las mencionadas manifestaciones de la cultura, representan intereses económicos e ideológicos de clase bien diferenciados, aunque pocas veces advertidos por la gente que no utiliza el sentido de observación y reflexión.

Es más, la casi totalidad del sistema económico e ideológico es interpretado a su propio modo, por los medios de información que se esfuerzan por ocultar las diferencias económicas y políticas, con todas las sutilezas con que manejan la atención, la orientación y el pensamiento del pueblo que muchas veces no las distinguen.

De manera ingenua, grandes grupos de salvadoreñas y salvadoreños, repiten que "en la existencia de ricos y pobres de la sociedad se manifiesta la voluntad de Dios".

La burguesía que ejerce el control económico y político del país, es la prolongación de clase de los terratenientes, con los cuales se mezclaron grupos foráneos para la explotación del cultivo de café durante el siglo XIX. El pueblo trabajador tiene su origen fundamental en el campesinado, padre real de la nacionalidad política salvadoreña, la única que existe, no así la nacionalidad cultural. Sabiendo lo anterior, deducimos con facilidad, el carácter y calidad de cada una de las dos grandes formas de la cultura presentes en El Salvador.

El pueblo salvadoreño ha debido evolucionar a presión bajo la influencia del poder y la cultura de la clase opresora. A pesar de sus luchas por la libertad, en ningún momento ha logrado superar la situación de parte mayoritaria de la sociedad salvadoreña, sometida y orientada por la parte social minoritaria.

Esta clase, en el proceso de evolución de la economía agro-exportadora, se apropió de la tierra, medio fundamental y determinante de la producción material del país, y modulador de la personalidad del salvadoreño histórico-social.

Como prolongación del poder económico, durante 186 años de "república democrática" el gobierno ha ejercido el poder de manera directa, hasta el 2 de diciembre de 1931.

Después de esta fecha ha gobernado a través del ejército antinacional, aplicando la modalidad de dictadura oligárquico-militar; ésta fue formalmente sacada del gobierno por medio del Acuerdo de Paz, firmado el 16 /1/92, que puso fin a 12 años de guerra civil (1981/1992).

Durante el desarrollo de la guerra civil, el enfrentamiento político armado de las dos concepciones del mundo, de la sociedad y la cultura, evidenciaron los objetivos por los que las clases contrarias pelearon.

El régimen que inició la guerra quiso destruir al pueblo, y éste tuvo claro en todo momento que luchaba por hacer valer la justicia, la independencia nacional, la democracia participativa y la libertad, para ejercer el derecho a la paz con dignidad para toda la población salvadoreña

EL CARÁCTER REPRESIVO Y EXCLUYENTE DE LA CULTURA OFICIAL

Nadie puede ignorar la existencia en El Salvador de dos culturas opuestas, por los diferentes intereses que representan y los principios que defienden: 1-) La cultura oficial es expresión histórica de los terratenientes-burguesía, y 2-) La cultura del pueblo trabajador como conglomerado amplio, se caracteriza por ser salvadoreña por su forma, y popular por su contenido.

Antes expresé que el pueblo salvadoreño en ningún momento del proceso histórico ha logrado superar la hegemonía económica y cultural que los terratenientes y la burguesía, le han impuesto para dominarlo de manera casi total.

Si no ha logrado esa meta de justicia elemental, mucho menos podemos imaginarnos que haya podido desarrollar con libertad sus propias formas de expresión cultural de contenido profundo, popular y democrático.

La historia de nuestra literatura registra iniciativas dignas de admiración. Somos testigos de numerosas luchas realizadas por el pueblo tratando de rescatar sus logros literarios, caracterizados por representar la tendencia nacional-popular, de larga trayectoria histórica.

Como podemos deducir de lo expuesto, los terratenientes-burguesía, desde sus posiciones hegemónicas de poder económico-político no sólo han ejercido una dirección acaparadora dominante. Sino que como clase han impuesto su sistema ideológico-cultural, de manera totalitaria. Pero eso no es todo, ya que han sido excluyentes, a fin de que el pueblo no desarrolle sus formas de cultura, haciendo uso de los medios y agentes estatales de cultura que de acuerdo a la legalidad, son patrimonio social, pero en la realidad administrativa son de uso privado del oficialismo clasista.

En contraste con lo anterior los terratenientes-burguesía, a lo largo del proceso histórico, han instrumentalizado al pueblo y a sus sentimientos morales, para que sirva de medio de afianzamiento de la ideología reaccionaria, de corte medieval que sustenta el régimen, o varios de los gobernantes, al grado de otorgarle reconocimiento constitucional, y que además constituye una aberración jurídica, interpolada en la Carta Magna del Estado salvadoreño definido como laico.

Lo hacen en el Art. 26, de la Constitución, al otorgarle preeminencia a la personería jurídica de la Iglesia Católica. Basta con saber que esta organización religiosa que se presenta a los ojos del pueblo como "madre espiritual de todos y todas", en lo fundamental interpreta los intereses de la derecha aunque trate de hacer creer que es "apolítica y solo pastoral".

Quiero enfatizar en lo siguiente: es por medio del propio pueblo en gran medida, que

el sistema ideológico-cultural, terrateniente-burgués, asegura su persistencia influyendo hasta en los más pequeños de la familia, desde los primeros meses de vida con la imposición del bautismo religioso como "sacramento primero para purificar el alma del niño".

¿Todo esto por qué? Porque la única explicación del mundo y de la vida que conoce el pueblo, es la del sistema cultural oficialista en el cual predomina el contenido colonialista, oscurantista y anticientífico. El sistema educativo no le ha dejado posibilidad de que escoja otra alternativa.

Bien sabemos que el contenido económico e ideológico de la cultura de la clase terrateniente-burguesa, es radicalmente opuesto a la cultura popular, a la justicia y a la libertad.

El sistema por medio de su estructura cultural-legal, consigue hacer creer que la sociedad salvadoreña es una sola, uniforme, sin clases, identificada entre sí en su totalidad. Que existe sólo una visión de "patria", y el interés de todas y todos los habitantes de El Salvador es uno y el mismo.

¿Qué de idéntico tiene el campesino, y su familia con los empresarios capitalistas y sus familias que viven ensimismados en lujos del país y del extranjero?, ¿En qué se identifica la operaria de una maquila que devenga salarios injustos, con el millonario que disfruta las ganancias en los centros comerciales de otros países?

A ninguna persona informada puede escapársele la idea de hipocresía que conllevan los planteamientos teóricos y políticos de la cultura oficial que es en el fondo la misma de los terratenientes y de la burguesía.

En definitiva lo que tratan es de mantener a las masas populares en la ignorancia con la finalidad de explotarlas y apropiarse de la riqueza que producen con su trabajo. Pregúntese usted mismo, ¿por qué en El Salvador los empresarios despiden del empleo a los trabajadores que tratan de organizarse en sindicatos legales?

En resumen: toda cultura es resultante de un proceso histórico-social determinado, y su contenido se nutre con las calidades de la clase que la produce, y de la posición que ocupa en las relaciones de producción de una sociedad determinada.

En consecuencia, en El Salvador no se puede hablar de una sola cultura y una sola identidad, ¿razones? Creo haber expuesto suficientes para sostener este planteamiento crítico.

¿Qué hacer para superar la situación expuesta? Eso debe decidirlo el pueblo, pero no puede ser otra cosa, que producir con su energía creadora, el salto revolucionario que necesita el injusto proceso económico y cultural de la sociedad salvadoreña.

De izquierda a derecha: Benjamín Palomo, Óscar Martínez Peñate, Armando Solís y Roberto Cea.